



# Medición y determinantes de la pobreza en las principales ciudades de México

Jaime Sobrino<sup>1</sup>

## Resumen

En este artículo se presenta un análisis sobre el volumen y la intensidad de la pobreza en las principales ciudades del país en 2010, y se exploran variables explicativas de dicha intensidad de pobreza. Para ello, se utiliza información generada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) y se delimita a las 95 áreas urbanas que en 2010 tenían 100 mil y más habitantes. El estudio combina revisión teórica con interpretación empírica y manejo de herramientas estadísticas. Las principales conclusiones son las siguientes: *i)* a mayor tamaño de población del área urbana, menor intensidad de pobreza; *ii)* a mayor cercanía del área urbana a la frontera norte del país, menor intensidad de pobreza; *iii)* a menor nivel educativo, mayor tamaño de la familia y mayor presencia de mujeres como jefas de familia, mayor incidencia de pobreza en el área urbana; y *iv)* la pobreza en una ciudad es producto de la combinación del desempeño del mercado urbano de trabajo con las características del mercado de vivienda y la provisión de satisfactores colectivos por parte de los gobiernos locales.

**Términos clave:** pobreza urbana, pobreza en la ciudad y pobreza de la ciudad, factores explicativos de la pobreza urbana, sistema urbano nacional.

## Introducción

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) tiene las funciones de promover evaluaciones de diversos programas y políticas del Gobierno de la República orientados al desarrollo social, así como de medir periódicamente la magnitud e intensidad de la pobreza en el país. Su concepción de pobreza se sustenta en un enfoque de derechos y su método es de naturaleza multidimensional. Una persona se encuentra en situación de pobreza si su ingreso monetario per cápita no es suficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades básicas, además de enfrentar por lo menos alguna de las siguientes carencias sociales: *i)* rezago educativo; *ii)* acceso a servicios de salud; *iii)* acceso a seguridad social; *iv)* calidad y espacios de la vivienda; *v)* servicios básicos en la vivienda; y *vi)* acceso a la alimentación (CONEVAL, 2014).

De acuerdo con las cuantificaciones de este Consejo, en México, entre 2010 y 2014 la población total en situación de pobreza (en volumen) aumentó de 52.8 a 55.3 millones de personas, es decir, un incremento de 2.5 millones, en tanto que el porcentaje de la población en pobreza (en intensidad) ascendió marginalmente de 46.1 a 46.2 por ciento (CONEVAL, 2015). Estos valores ponen de manifiesto dos elementos que deben tomarse en cuenta para el diseño e implemen-

<sup>1</sup> Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México (jsobrino@colmex.mx).



tación de políticas públicas: i) casi uno de cada dos habitantes del país presentaba al menos una de las seis carencias sociales, además de recibir un ingreso monetario por abajo de la línea de bienestar, y ii) la velocidad en el crecimiento de la población en situación de pobreza fue igual a la de la dinámica poblacional nacional.

Los seis indicadores de carencia social disminuyeron en sus porcentajes entre 2010 y 2014, lo que habla del mejoramiento en las condiciones de vida de la población. El cambio más significativo fue la disminución de la carencia por acceso a servicios de salud, cuyo volumen pasó de 33.5 a 21.8 millones de personas, en tanto que la intensidad cayó de 29.2 a 18.2 por ciento. El notable cambio se atribuyó casi por entero al aumento en el número de afiliados al Seguro Popular, política pública que otorga acceso a servicios médicos a personas de bajos recursos, sin empleo, trabajadores por cuenta propia o no adscritos a alguna institución de seguridad social. Otra reducción de relevancia se reportó en el indicador de carencia por calidad y espacios en la vivienda, en donde la intensidad descendió de 15.2 a 12.3 por ciento.

Por el contrario, los indicadores que aluden al ingreso monetario elevaron su volumen e intensidad, en especial el de población con ingreso inferior a la línea de bienestar, en donde el número de personas se incrementó de 59.6 a 63.8 millones, una subida en la intensidad de 52 a 53.2 por ciento. En términos generales, la evolución de la situación de pobreza en México está en función del desempeño del mercado de trabajo, que se expresa en los indicadores de bienestar, así como de la provisión de satisfactores colectivos, que se mide con los indicadores de carencia social. Estas dos dimensiones corrieron en sentido inverso entre 2010 y 2014, de tal manera que las condiciones del mercado de trabajo fueron el elemento fundamental para explicar el incremento en el volumen e intensidad de la pobreza en el país.

La evolución de la pobreza por entidad federativa fue diferencial, ya que existieron elementos sectoriales y territoriales que determinaron su comportamiento heterogéneo. Ocho entidades federativas aumentaron su volumen e intensidad de pobreza: Coahuila, México, Michoacán, Morelos, Puebla, Quintana Roo, Sinaloa y Veracruz. En estas entidades, en conjunto, la población

pobre se incrementó en 2.9 millones de personas. En un segundo grupo de diez estados, el volumen de pobres se amplió, pero su ritmo de crecimiento fue inferior al de la dinámica demográfica, por lo que disminuyó la intensidad: Baja California Sur, Colima, Chiapas, Hidalgo, Jalisco, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Tamaulipas y Tlaxcala. Por último, en las 14 entidades restantes la población en situación de pobreza disminuyó, y con ello la intensidad. El conjunto de habitantes en pobreza se contrajo en 758 mil, y en Campeche, Durango, Querétaro, Tabasco y Zacatecas la reducción en la intensidad fue de cinco por ciento o más.

La medición bianual de la población en situación de pobreza que elabora CONEVAL para el total nacional y por entidad federativa se complementa con una base de datos para el contexto municipal y que tendrá frecuencia quinquenal. La primera estimación se llevó a cabo en 2010 y la segunda, de 2015, estará disponible en 2016. La información municipal permite acercarse al estudio de la pobreza en ámbitos geográficos más pequeños, así como al análisis de ciudades o zonas metropolitanas.

El objetivo de la presente investigación es utilizar información producida por CONEVAL para conocer las características de la pobreza en las principales ciudades del país en 2010.<sup>2</sup> El artículo se divide en seis secciones, incluyendo esta introducción. Se presenta una breve revisión bibliográfica sobre el concepto de pobreza, especificidades de la pobreza urbana y sus factores explicativos. Después se detalla la información y el método empleado para cumplir con el objetivo de la investigación. La cuarta sección se dedica al análisis comparativo sobre el volumen e intensidad de la pobreza en las 95 ciudades de estudio en 2010. Posteriormente, se exponen los resultados de un modelo econométrico que explora las variables que explican las diferencias en la intensidad de pobreza entre las ciudades analizadas en 2010. El sexto y último apartado se dedica a las notas finales.

<sup>2</sup> Una parte de este trabajo se realizó con material del libro *Evolución y determinantes de la pobreza de las principales ciudades de México 1990-2010*, el cual fue elaborado para CONEVAL por el autor del presente artículo.

## Revisión bibliográfica

La pobreza se define como un hecho, fenómeno, proceso o producto, y tiene que ver con patrones de consumo y condiciones de vida de las personas, familias y grupos sociales. Ha sido entendida tradicionalmente como la falta de ingreso o de consumo por parte de la población, y ha sido vista como resultado de un complejo proceso que incluye factores históricos, culturales, sociales y políticos que se interrelacionan estrechamente con elementos económicos. El análisis desde una perspectiva unidimensional ha ido cambiando durante los últimos 30 años hacia otra concepción de corte multidimensional, gracias en gran medida a las aportaciones de Peter Townsend (1979) y Amartya Sen (1981). Según Townsend, los individuos, familias y grupos sociales se encuentran en situación de pobreza porque carecen de recursos para alimentación, participar en actividades y tener las condiciones de vida y comodidades habituales o aprobadas por la sociedad. Sen, por su parte, definió a la pobreza como la privación de capacidades básicas necesarias para que las personas tengan la oportunidad de evitar el hambre, la desnutrición, la carencia de una casa, o bien para tomar parte en la vida de la comunidad.

La concepción multidimensional de pobreza ha permeado el pensamiento y actuación de los organismos internacionales, así como del Banco en México. El Banco Mundial la describe como la combinación de tres características dinámicas: *i*) carecer de oportunidades para participar y contribuir al crecimiento económico y desarrollo; *ii*) carecer de poder para la toma de decisiones que afectan sus vidas; y *iii*) ser vulnerables a crisis económicas y otro tipo de perturbaciones, tales como accidentes, enfermedades, fallas en cultivos o desastres naturales (World Bank, 2001). Por otro lado, Naciones Unidas convocó a sus países miembros a una reunión en septiembre de 2000, en donde se aprobó la Declaración del Milenio, y cada país se comprometió a reducir los niveles de pobreza extrema, estableciéndose siete objetivos adicionales conocidos como los Objetivos de Desarrollo del Milenio, cuyo plazo de vencimiento quedó fijado para 2015 (United Nations, 2013).

Por su parte, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) conceptualiza a la pobreza como el resultado de un proceso social y económico, con componentes culturales y políticos, en el cual las personas y los hogares se encuentran privados de activos y oportunidades esenciales, lo que le brinda un carácter multidimensional. Dicha definición fue adoptada a partir de trabajos elaborados por Óscar Altimir (Mora, 2012: 17-18).

En el caso mexicano destaca también el carácter multidimensional de la definición de pobreza en organismos públicos y producción académica. En el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 se definió como la desigualdad del ingreso, exclusión de los derechos humanos y limitado acceso a servicios de salud y vivienda digna (Gobierno de la República, 2013: 16). Por su parte, Julio Boltvinik (2012: 91-92) la define como la carencia de ingresos ajustados por la diversidad humana para alcanzar *capabilities* mínimas y habilidades sociales elementales, en tanto que Boris Graizbord (2012: 255) la entiende como un estado en que los recursos materiales y culturales faltan. El CONEVAL también adopta esta perspectiva: una persona se encuentra en situación de pobreza multidimensional cuando no tiene garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social, y si sus ingresos son insuficientes para adquirir bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades (CONEVAL, 2010: 38).

La pobreza en el espacio de bienestar, o pobreza por ingreso, está estrechamente relacionada con la inserción de la población al mercado de trabajo. El principal factor que explica el comportamiento de la demanda de vivienda es el ingreso (Balchin *et al.*, 2000: 127-130), por lo que la carencia o bajo nivel de éste dan cuenta, en parte, de la relación entre pobreza y características de la vivienda en las ciudades. La dinámica de los mercados urbanos de trabajo y de vivienda explican en buena medida las especificidades de la pobreza urbana, además de que en la medición de ésta se utilizan comúnmente variables asociadas al ingreso percibido en el mercado de trabajo, así como la cantidad y calidad de vivienda habitada, y los servicios básicos en ésta. Un elemento adicional lo constituyen los movimientos migratorios. La migración tiene que

ver con el movimiento de una persona o familia entre dos lugares por un periodo de tiempo (Boyle *et al.*, 1998: 34) y es un proceso que se relaciona con tres elementos fundamentales: *i*) diferenciales en las oportunidades de los mercados territoriales de trabajo; *ii*) contrastes en el acceso a satisfactores colectivos en los territorios; y *iii*) búsqueda de lugares con mayores condiciones de habitabilidad y desarrollo sostenible (Sobrino, 2010: 130).

Los factores explicativos de la pobreza en general, y de la pobreza urbana en particular, se agrupan en cinco categorías (Cortés, 2012; Damián, 2012, Edelman, 2012; Jefferson, 2012): *i*) mercado de trabajo; *ii*) estructura familiar; *iii*) estructura social; *iv*) estructura territorial; y *v*) política pública. La pobreza es un proceso conectado con el crecimiento económico, desarrollo de la sociedad y atributos vinculados con el territorio, de tal manera que se puede hablar de pobreza “en” la ciudad, como reflejo de la evolución estructural de la sociedad, así como de pobreza “de” la ciudad, producto de las condiciones específicas de dicha ciudad, tales como, su mercado de trabajo, estructura productiva, actuación de agentes sociales y acciones del gobierno local.

Desde el punto de vista microeconómico, la ciudad es entendida como un conjunto de mercados interrelacionados e interdependientes (Hirsch, 1973). Estos mercados son los de trabajo, suelo y vivienda, transporte y servicios públicos. De todos los mercados urbanos, el de trabajo es el más importante ya que en él se establece si una persona accede o no a una ocupación y a qué nivel salarial. En el análisis económico se ha reconocido la estrecha relación entre pobreza y mercado de trabajo. Las personas presentan situación de pobreza de bienestar porque el ingreso que reciben en el mercado de trabajo es insuficiente para satisfacer sus necesidades básicas. Otros elementos concomitantes al mercado de trabajo que repercuten en los niveles de pobreza son los ciclos del crecimiento económico, tasas de desempleo, tasas de productividad, educación y habilidades de la población para insertarse en el trabajo remunerado (Johnson y Mason, 2012). La evolución del mercado de trabajo se explica por el crecimiento económico, pero también se debe relacionar con el aumento en los salarios reales, disminución

del desempleo y menor desigualdad en la distribución del ingreso, para que tenga efecto en la disminución de la pobreza (Leblanc, 2001).

Las características de la estructura familiar también intervienen en el volumen e intensidad de la pobreza. La transición demográfica es un modelo general elaborado en la demografía y se refiere a la disminución en las tasas de mortalidad y fecundidad. La segunda transición demográfica, por su parte, alude al *momentum* demográfico en el cual la tasa de fecundidad se ubica alrededor o por abajo del reemplazo generacional, además de corresponder a más variedad de arreglos familiares, desconexión entre matrimonio y procreación, mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo y población no estacionaria (Lesthaeghe, 2010). En el contexto de la segunda transición demográfica, las familias con jefatura femenina son más proclives a ser pobres, en relación con las familias nucleares, mientras que la probabilidad de que una persona se encuentre en condición de pobreza se incrementa al aumentar el tamaño de la familia (Cancian y Reed, 2009).

La relación entre estructura social y pobreza incluye no solo los conceptos de clase social, diferenciación de grupos sociales, población migrante y desigualdad social, sino además los principios de capital social y exclusión social. El capital social se refiere a los espacios sociales y económicos en los cuales residen las personas y que les proveen de ciertas interacciones, redes y recursos que ayudan para la toma de decisiones y acceso a bienes y servicios públicos y privados (Durlauf y Fafchamps, 2005). Por otro lado, la exclusión social tiene que ver con la exclusión involuntaria de personas y grupos sociales de los procesos políticos, económicos y societales, los cuales inhiben su participación en la sociedad en que residen (Atkinson y Marlier, 2010). A partir de estos dos conceptos se concluye que los individuos con menor conexión a la estructura social tienen mayor probabilidad de ser marginados de los procesos económicos y sociales. Además, este aislamiento social es elemento importante para explicar su situación de pobreza, mientras que la noción de exclusión social sugiere la existencia de mecanismos e instituciones de la sociedad que pueden impedir la plena participación de ciertos grupos sociales (Johnson y Mason, 2012).

En cuanto a la estructura territorial, la magnitud e incidencia de la población en pobreza es diferencial en el espacio, debido a distintas dotaciones de recursos, factores y oportunidades que existen para los grupos sociales en el territorio. La distribución espacial de las actividades humanas se explica por la maximización de beneficios por parte de las unidades económicas, y de utilidades por parte de las familias (Balchin *et al.*, 2000). En el caso de la pobreza urbana, estos diferenciales son tanto de carácter interurbano, o entre ciudades, como también intraurbano, o al interior de ella.

El quinto y último factor se refiere a la política y programas gubernamentales para el control de la pobreza, los cuales incluyen transferencias monetarias o acceso a bienes y servicios. El impacto de los programas públicos tiene efectos directos e indirectos en el ingreso y situación de pobreza (Sawhill, 1988). Los efectos directos incluyen el monto mediante el cual los ingresos de una persona o familia se incrementan como resultado de la transferencia directa de recursos, y la significancia de este aumento con respecto a umbrales normativos de la línea de pobreza. Los efectos indirectos aluden a respuestas conductuales y de comportamiento de las personas beneficiadas por dichos programas, así como a la manera en que las transferencias gubernamentales impactan en sus incentivos para obtener un ingreso a través del mercado de trabajo.

## Datos y método

En este trabajo se utiliza información del CONEVAL sobre la situación de pobreza en México, cuyo método de medición sigue los ordenamientos de la Ley General de Desarrollo Social aprobada en diciembre de 2003. En ésta se establece que el análisis y la medición de la pobreza en México se debe llevar a cabo bajo una perspectiva multidimensional y abarcar tres dimensiones: *i*) bienestar; *ii*) derechos humanos; y *iii*) cohesión social (CONEVAL, 2010: 27-31; Gordon, 2012: 405). El enfoque de bienestar se refiere a necesidades básicas insatisfechas. Cada persona, a partir de sus circunstancias y preferencias, desarrolla un conjunto de capacidades y puede elegir entre opciones alternativas de vida. Si dichas opciones no le permiten condiciones de

vida aceptables, entonces se es pobre. Este enfoque se relaciona con una circunstancia económica, es decir, la pobreza relacionada con un bajo ingreso (el bienestar es función del ingreso).

La medición del CONEVAL contiene cinco características que la hacen diferente con respecto a otros métodos de cuantificación, ya sean unidimensionales o multidimensionales: *i*) utiliza una aproximación multidimensional sustentada en el principio de derechos sociales universalmente reconocidos; *ii*) emplea una medida bidimensional que corresponde a ingresos monetarios y carencias sociales; *iii*) clasifica a la población en distintos grupos, de acuerdo con su condición de pobreza o vulnerabilidad; *iv*) posibilita la desagregación de información, y, por ende, el análisis, para diferentes grupos de población (según sexo, edad, condición étnica) y ámbitos territoriales (entidades federativas, municipios); y *v*) permite hacer comparaciones en el tiempo.

Con base en esta metodología, una persona se encuentra en situación de pobreza cuando presenta una o más carencias sociales, además de tener un ingreso per cápita insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades básicas. La fortaleza de este enfoque es el reconocer que la pobreza no puede ser vista solamente como carencia de ingresos, sino que existen, por un lado, errores de inclusión y exclusión entre los pobres de ingresos y otras personas que no acceden a otras dimensiones del desarrollo social, y, por otro lado, que no todos los atributos no monetarios pueden ser medidos directamente, debido a imperfecciones del mercado y externalidades impuestas por el territorio. Asumir una perspectiva multidimensional de pobreza permite analizar la potencial correspondencia entre crecimiento económico y evolución de la pobreza de ingresos, así como la asociación entre crecimiento económico y aumento en el acceso y oportunidades en otras dimensiones del desarrollo social. En otras palabras, el tránsito de un escenario de crecimiento económico (o cambio cuantitativo) hacia otro de desarrollo (cambios cuantitativo y cualitativo).

Con información de los censos generales de población y vivienda 1990 y 2000, así como del Censo de Población y Vivienda 2010, y del Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la Encuesta Nacional de Ingreso y

Gasto de los Hogares (ENIGH) de 2008, 2010 y 2012, elaborada por el INEGI, el CONEVAL realizó una serie temporal sobre la evolución de diversas dimensiones de la pobreza, tales como: rezago educativo, acceso a la seguridad social, servicios básicos en la vivienda, acceso a servicios de salud, calidad y espacios de la vivienda, y acceso a la alimentación. Tal información se estimó para los ámbitos nacional, estatal y municipal. Cabe mencionar que antes de 2010, la medición de la pobreza por ingresos seguía los lineamientos y metodología dictados por la Secretaría de Desarrollo Social, la cual establecía tres líneas de pobreza: alimentaria, de capacidades y de patrimonio.

Asimismo, la SEDESOL y el CONAPO (2012) integraron un catálogo sobre la conformación del Sistema Urbano Nacional (SUN), a partir de información generada por el censo de 2010. Dicho catálogo arrojó la existencia de 384 ciudades en ese año, con población conjunta de 81.2 millones de habitantes y grado de urbanización de 72 por ciento. De las 384 ciudades, 59 eran zonas metropolitanas y todas ellas tenían al menos 100 mil habitantes. Asimismo, había 15 conurbaciones y 21 centros urbanos con población de 100 mil y más habitantes. Estas 95 áreas urbanas constituyen las unidades de estudio de la presente investigación (véase mapa 1), las cuales se asientan en 403 municipios. De acuerdo con el censo de 2010, el país tenía 112.3 millones de habitantes, y en estos 403 municipios habitaban 74 millones, participando con 66 por ciento de la población total nacional.

Para agilizar el análisis, las 95 áreas urbanas en cuestión se agrupan en cinco regiones: *i)* Frontera Norte (Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas); *ii)* Norte (Baja California Sur, Durango, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas); *iii)* Occidente (Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco y Michoacán); *iv)* Centro (Distrito Federal, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala); y *v)* Sur-Sureste (Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán).

La cuantificación de la pobreza para cada una de las áreas urbanas analizadas se llevó a cabo con datos de las estimaciones del CONEVAL por municipio sobre medición multidimensional de la población en situación de pobreza en 2010. La contabilidad de población po-

bre en zonas metropolitanas se hizo con la sumatoria del número de pobres en los municipios que conformaban cada una de ellas, según la delimitación elaborada por SEDESOL, CONAPO e INEGI (2012), en tanto que para las conurbaciones y centros urbanos se equiparó la población total y en situación de pobreza de las áreas urbanas con la total municipal.

La estimación de CONEVAL tomó como base una población total del país de 112.6 millones de habitantes en 2010 (monto prácticamente igual a los 112.3 millones reportados por el Censo de Población y Vivienda), de los cuales 52.1 millones estaban en situación de pobreza, con incidencia de 46.3 por ciento. Cabe aclarar que este volumen e intensidad de pobreza en el país en 2010 difiere del mencionado en la introducción de este artículo, debido a las distintas proyecciones de población efectuadas, ya que para aquellas cifras se supuso una población de 114.6 millones de habitantes en 2010.

Para explorar factores explicativos de la intensidad de pobreza en las áreas urbanas en cuestión se llevó a cabo un ejercicio de regresión lineal múltiple, utilizando como variable dependiente el porcentaje de población en situación de pobreza en 2010, y como factores explicativos a 21 variables de control que aparecen en la literatura especializada. Los resultados se detallan en la quinta sección del presente trabajo.

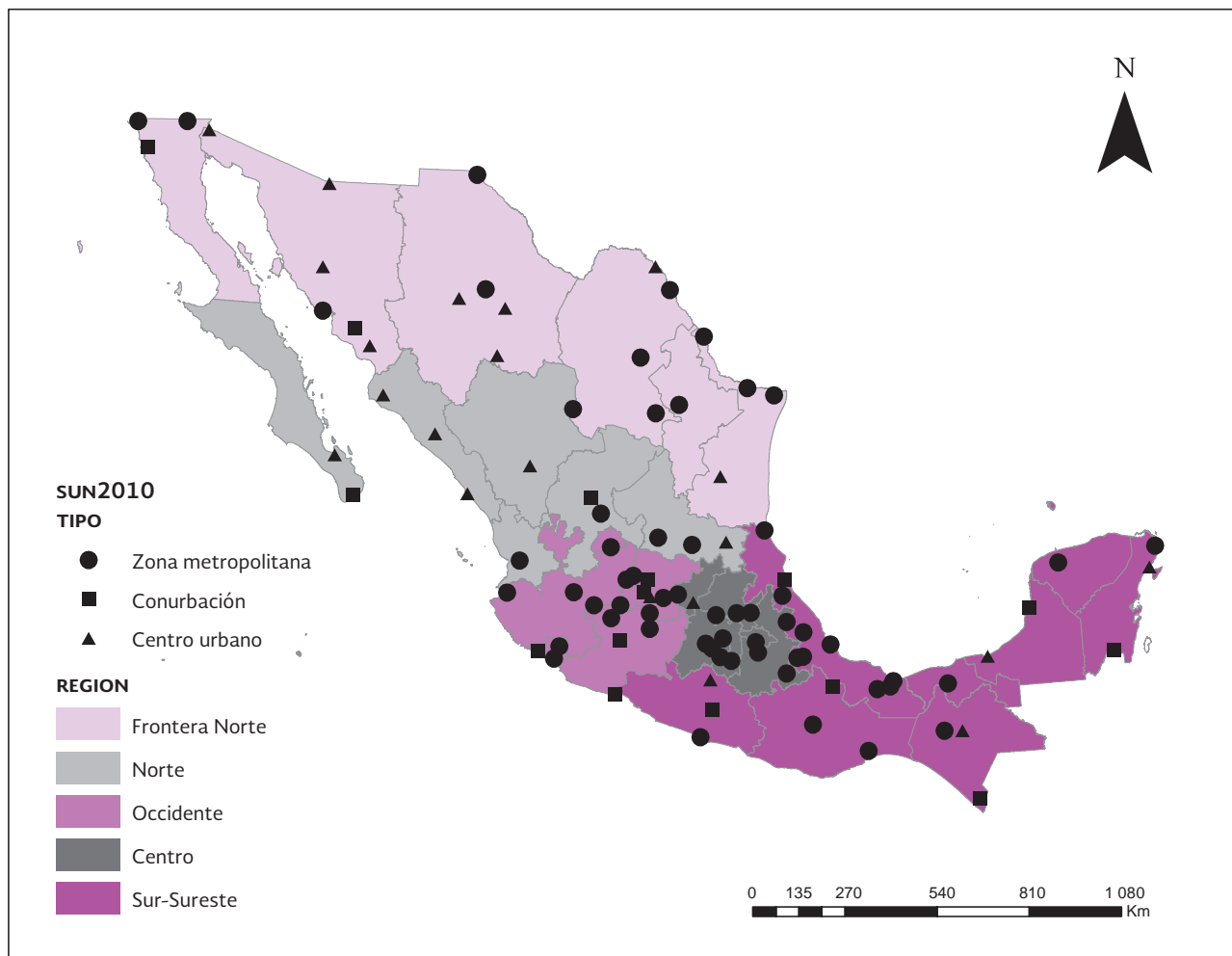
## Volumen e intensidad de la pobreza urbana

La población total del país aumentó de 97.5 a 112.3 millones de habitantes entre 2000 y 2010, con una tasa de crecimiento promedio anual (TCPA) de 1.4 por ciento. La tasa de crecimiento natural se ubicó en 1.6 por ciento promedio anual, en tanto que la tasa de crecimiento social fue -0.2 por ciento promedio anual. Durante esta primera década del nuevo milenio la emigración neta hacia otros países, especialmente Estados Unidos, fue de -3.8 millones de personas. En 2010, los nacimientos fueron 2.2 millones, y las defunciones, 640 mil.

En 2000 la población urbana del país sumó 68 millones de personas, las cuales residían en 336 áreas



**Mapa 1.**  
**México. Áreas urbanas de estudio**



Fuente: Elaboración propia con base en la SEDESOL y el CONAPO (2012).

urbanas y representaban 70 por ciento de la población total. Para 2010 la población urbana aumentó a 81.2 millones y el grado de urbanización avanzó a 72 por ciento. Las áreas urbanas se incrementaron a 384, de las cuales 59 eran conformaciones de carácter metropolitano. El aumento en el grado de urbanización fue producto del flujo rural-urbano de la migración interna. La migración rural-urbana en 2010 representó 16 por ciento del total de movimientos intermunicipales, mientras que la migración urbana-urbana fue la de mayor volumen y con participación de 67 por ciento en el total de la migración interna del país (Sobrino, 2014: 458).

El ritmo de crecimiento poblacional de las áreas urbanas fue diferencial según tamaño y posición geográfica (véase gráfica 1). En términos de tamaño de población, el mayor dinamismo se registró en el conjunto de ciudades medias, con población de 100 mil a 999 mil habitantes, y de las millonarias, excluyendo a la Ciudad de México. La T CPA en estos conjuntos de ciudades osciló entre 1.8 y 2.1 por ciento, siendo las de mayor crecimiento aquellas entre 100 y 249 mil habitantes y de 500 a 999 mil habitantes. En el polo opuesto, la Ciudad de México reportó el menor crecimiento poblacional, 0.9 por ciento, en tanto que en el bloque de pequeñas ciudades, de 15 mil a 99 mil habitantes, se registró que a menor tamaño, menor ritmo de crecimiento poblacional.

Las diez metrópolis millonarias tuvieron por primera vez un monto poblacional superior al de la Ciudad de México, siendo 21.3 millones en el primer conjunto y 20.1 millones en la segunda. El tercer grupo con más población fue el de las 22 áreas con tamaño entre 500 y 999 mil habitantes. La tendencia es que la población total del país se concentre cada vez más en metrópolis de más de un millón de habitantes. El 30 por ciento de la población nacional residía en una metrópoli millonaria en 1980, porcentaje que aumentó a 37 en 2010. Se espera que en 2030 ascienda a 47 por ciento.

La población urbana por regiones se caracteriza por su elevada concentración en torno a la región Centro del país, siendo al mismo tiempo la de menor ritmo de crecimiento. En 2010 tenía casi 31 millones de personas residentes en alguna de las 63 áreas urbanas existentes y su T CPA fue 1.2 por ciento, valor que en gran medida estuvo determinado por la evolución de la

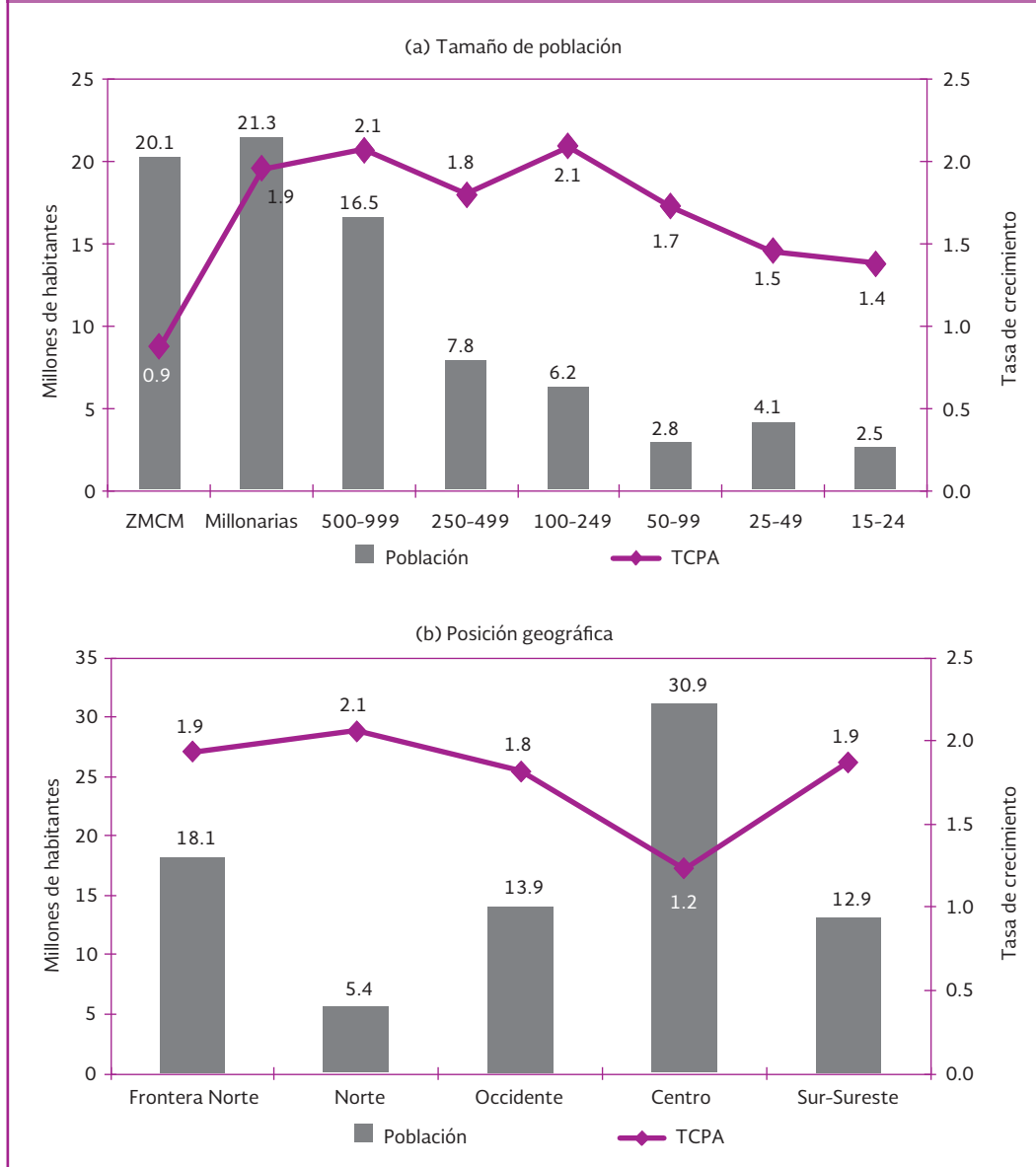
Ciudad de México. Por otro lado, la región Norte era la de menor población urbana, 5.4 millones en 48 áreas urbanas, pero con mayor crecimiento. El segundo mayor volumen y dinamismo lo consiguieron las 62 áreas urbanas de la Frontera Norte. La región Occidente fue la tercera con mayor población urbana, repartida en 88 áreas, mientras que la Sur-Sureste era la de mayor número de áreas urbanas, con 123.

Como se mencionó en la introducción, el CONEVAL estimó a la población total del país en 114.4 millones de personas en 2010, de las cuales 52.8 millones vivían en situación de pobreza multidimensional, 32.1 millones eran vulnerables por tener al menos una carencia social, 6.7 millones eran vulnerables porque tenían todos los satisfactores sociales, pero su ingreso era menor a la línea de bienestar, y 22.8 millones eran no pobres y no vulnerables. Estos montos representaban una incidencia de pobreza de 46.2 por ciento, mientras que 19.9 por ciento de la población del país no era pobre ni vulnerable (véase cuadro 1). Por su parte, las 95 áreas urbanas de estudio tenían una población conjunta de 75.3 millones de personas, 66 por ciento del total nacional, y los habitantes en pobreza eran 26.9 millones, que representaron 51 por ciento del número de pobres del país. Estos datos concluyen la menor incidencia de pobreza en las áreas urbanas analizadas en relación con el contexto nacional.

Desde el punto de vista del volumen, la población en situación de pobreza se concentraba en las áreas urbanas de mayor tamaño poblacional. En 2010 había once zonas metropolitanas con población mayor a un millón de personas, siendo la de mayor tamaño la Ciudad de México, con poco más de 20 millones de habitantes. En estas once metrópolis había 14.3 millones de pobres, equivalentes a 53 por ciento de la población en esta condición en las áreas urbanas de estudio, y 27 por ciento del total de población en situación de pobreza en el contexto nacional. Los montos más significativos en los indicadores de pobreza en estas once metrópolis eran la población con al menos una carencia social, 28.4 millones, y la carencia por acceso a la seguridad social, 21.6 millones. En el polo opuesto, el indicador con menor volumen fue población en situación de pobreza extrema, con un monto de 1.9 millones de personas.



**Gráfica 1.**  
**México. Población y crecimiento por tamaño de ciudad y posición geográfica, 2010**



Fuente: Elaboración propia con base en la SEDESOL y el CONAPO (2012).

Por lo que respecta a la intensidad de población en pobreza, la información del cuadro 1 permite concluir la relación negativa entre tamaño de población y porcentaje de pobreza: a mayor categoría del tamaño poblacional, menor intensidad de población

en situación de pobreza. Esto significa que en el sistema urbano nacional se aprovechaban economías de aglomeración y economías de escala que permitían escenarios de menor vulnerabilidad a la situación de pobreza conforme aumentaba el tamaño de la ciudad.

**Cuadro 1.**  
**México. Población en situación de pobreza por tamaño de ciudad, 2010**

	Población <sup>a</sup>				
	Total	Pobreza	Vulnerable 1	Vulnerable 2	No vulnerable
<i>Millones de personas (volumen)</i>					
México	114.4	52.8	32.1	6.7	22.8
95 ciudades	75.3	26.9	24.0	5.3	19.1
ZMCM	20.3	7.0	7.1	1.2	5.0
Millonarias	22.0	7.3	7.0	1.7	6.0
500-999 mil	17.3	6.2	5.2	1.3	4.6
250-499 mil	8.3	3.2	2.5	0.6	2.0
100-249 mil	7.4	3.2	2.2	0.5	1.5
<i>Porcentajes horizontales (incidencia)</i>					
México	100	46.2	28.1	5.9	19.9
95 ciudades	100	35.7	31.9	7.0	25.4
ZMCM	100	34.5	35.0	5.9	24.6
Millonarias	100	33.2	31.8	7.7	27.3
500-999 mil	100	35.8	30.1	7.5	26.6
250-499 mil	100	38.6	30.1	7.2	24.1
100-249 mil	100	43.2	29.7	6.8	20.3

Nota: <sup>a</sup> La población Vulnerable 1 corresponde a aquella con carencias sociales; la Vulnerable 2 es aquella con carencia de ingreso.  
Fuente: Elaboración propia con base en el CONEVAL, MCS-ENIGH 2010 e INEGI, muestra del Censo de Población y Vivienda 2010.

La intensidad de pobreza en la categoría de las áreas urbanas de 100 a 249 mil habitantes se ubicó en 43 por ciento, mientras que la categoría de metrópolis millonarias obtuvo intensidad de 33 por ciento. La diferencia fue de diez puntos porcentuales.

Pero esta relación no fue uniforme, o al menos no tan clara al interior de cada agrupamiento de áreas urbanas. En las categorías poblacionales de 100 a 249 mil y de 250 a 499 mil habitantes no hubo relación estadísticamente significativa entre tamaño de población e intensidad de pobreza. Los coeficientes de determinación de tal relación fueron 0.0004 y 0.0038, respectivamente. En otras palabras, en estos rangos de población la intensidad de pobreza en una ciudad adquirió un valor aleatorio. Los coeficientes de determinación aumentaron a 0.11 y a 0.15 en las categorías de 500 a 999 mil y de un millón y más habitantes, respectivamente. Esto significa que a partir de los 500 mil habitantes las ciudades pertenecientes

al SUN van consolidando su generación y aprovechamiento de economías de aglomeración para el desempeño del mercado urbano de trabajo, y de economías de escala para la prestación de servicios públicos. Tal desempeño se traduce en menores proporciones de población en pobreza.

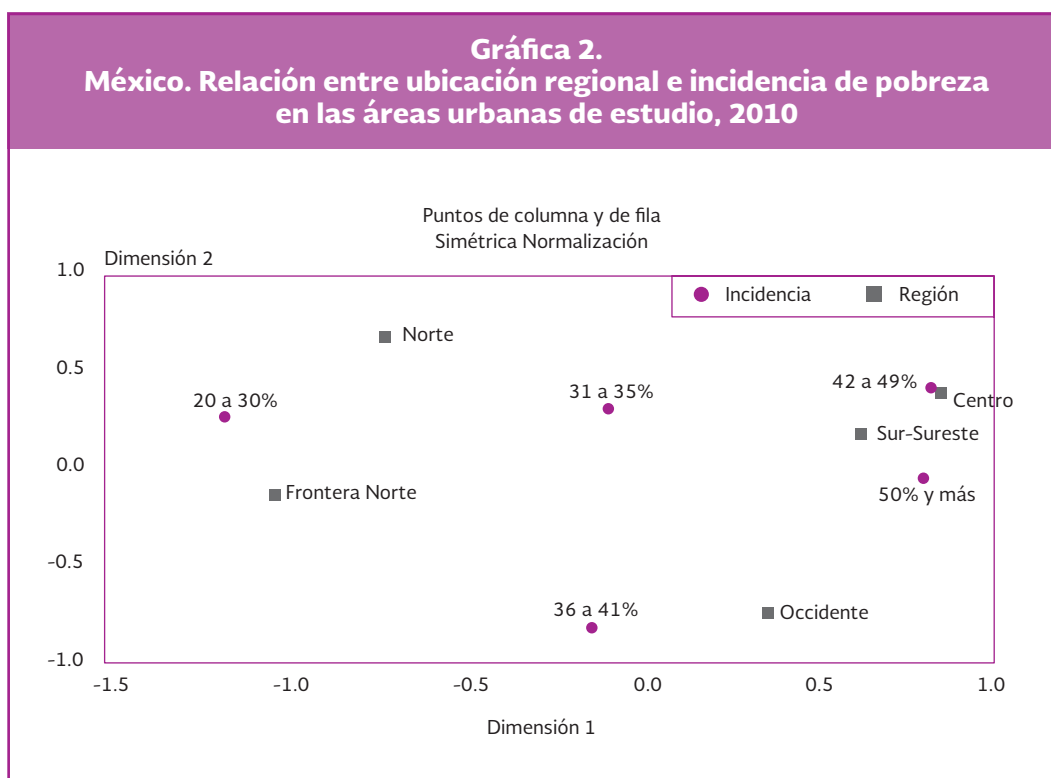
Las áreas urbanas con menor intensidad de población en situación de pobreza en 2010 de la categoría de 100 mil a 249 mil habitantes fueron Delicias y La Paz. En la de 250 mil a 499 mil, la Zona Metropolitana (ZM) de Monclova, ZM de Tepic y Ciudad Victoria. En la de 500 mil a 999 mil la de menor intensidad fue ZM de Saltillo. Finalmente, en las metrópolis millonarias figuró Monterrey, siendo la de menor intensidad de pobreza entre las áreas urbanas de estudio, con valor de 20 por ciento, y todas ellas tuvieron intensidad menor a 25 por ciento. En el polo opuesto, las áreas urbanas con mayor intensidad de pobreza fueron las zonas metropolitanas de Tehuacán (categoría de 250 mil a 499 mil

habitantes), Tianguistenco, Moroleón, La Piedad, Río-verde y Acayucan, así como las ciudades de Tapachula y San Cristóbal de las Casas (de 100 mil a 249 mil habitantes). La ZM de Acayucan fue la de mayor intensidad de pobreza con 68 por ciento, pero en todas ellas la incidencia fue de 58 por ciento o más.

La posición geográfica del área urbana también estuvo relacionada con la intensidad de pobreza. La técnica utilizada para estudiar esta relación fue el análisis de correspondencias, el cual se aplica al estudio de tablas de contingencia y construye un diagrama cartesiano basado en la asociación entre variables categóricas.

Los renglones y columnas de una tabla de contingencia se representan en una gráfica cartesiana y la cercanía entre puntos indica su asociación (Agresti, 2002: 382; Figueras, 2003: 1). Para operativizar el análisis, se utilizaron las cinco regiones y cinco categorías de porcentaje, o incidencia, de población en situación de pobreza (véase gráfica 2).<sup>3</sup>

La relación encontrada fue la siguiente: las áreas urbanas ubicadas en la región Frontera Norte se concentraron hacia la categoría de intensidad de población en situación de pobreza entre 20 y 30 por ciento. Las de la región Norte, hacia la categoría de 31 a 35 por



Fuente: Elaboración propia con estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2010 y el INEGI, muestra del Censo de Población y Vivienda 2010.

<sup>3</sup> Las cinco categorías de la población en situación de pobreza fueron: 1) de 20 a 30 por ciento; 2) de 31 a 35 por ciento; 3) de 36 a 41 por ciento; 4) de 42 a 49 por ciento, y 5) 50 por ciento y más. La prueba chi-cuadrada del análisis de correspondencias fue 0.004.

ciento. Las correspondientes a la Occidente hacia la de 36 a 41 por ciento. Las áreas urbanas de las regiones Centro y Sur y Sureste se concentraron en las de 42 a 49 por ciento y de 50 por ciento y más. En otras palabras: conforme la ubicación es más al norte, menor intensidad de pobreza; en tanto más al sur, mayor intensidad de pobreza.

La gestión pública de las zonas metropolitanas implica la concurrencia de dos o más gobiernos municipales, y en ocasiones estatales, con sus respectivas autoridades. Sin embargo, la falta de acuerdos, diferencias en normatividad urbana, disposiciones administrativas contrapuestas y ausencia de mecanismos eficaces de coordinación intersectorial e intergubernamental representan obstáculos para el adecuado funcionamiento y desarrollo de las metrópolis, particularmente en lo que se refiere a planeación y regulación de su crecimiento físico, provisión de servicios públicos y cuidado del medio ambiente, situaciones que coadyuvan a la segregación y división social del espacio metropolitano (Schteingart, 2010).

Esta circunstancia plantea retos en materia de definición de competencias y coordinación entre los tres órdenes de gobierno, que posibiliten la planeación y administración integral del territorio, gestión eficiente de los servicios públicos y ejercicio pleno de los derechos de sus ciudadanos, elementos indispensables para la gobernabilidad y el desarrollo sustentable de las zonas metropolitanas del país. Es necesario discutir el modelo a seguir, ya sea el de la construcción de administraciones centralizadas con jurisprudencia metropolitana, o la promoción de reglamentos y acciones para la cooperación y acuerdos entre las instancias municipales (Ugalde, 2007).

A pesar de lo anterior, la intensidad en los distintos indicadores de pobreza fue menor en las zonas metropolitanas con respecto a las conurbaciones y centros urbanos de 100 mil y más habitantes. La menor intensidad en las zonas metropolitanas con relación a las ciudades fue más palpable en los indicadores de calidad y espacios de la vivienda y en servicios básicos en la vivienda, aspectos que establecen mejores condiciones materiales en el mercado de vivienda de las metrópolis con respecto al resto de ciudades. Otro indicador en donde aventajaron las zonas metro-

politanas fue el de población en situación de pobreza extrema, lo que induce a pensar en el efecto de las economías de aglomeración de las grandes metrópolis como mecanismo para inhibirla. En sentido contrario, las ciudades exhibieron menor intensidad con respecto a las zonas metropolitanas en los indicadores de acceso a los servicios de salud y en la población vulnerable por carencias sociales.

## Factores explicativos de la pobreza urbana

Con el propósito de explorar las variables relacionadas con pobreza en las áreas urbanas de estudio en 2010, se llevó a cabo un ejercicio de regresión lineal múltiple, utilizando la pobreza como variable dependiente (porcentaje de la población en situación de pobreza en 2010) y 21 variables de control (véase cuadro 2). Para el procesamiento de las variables independientes se utilizó información del Sistema Estatal y Municipal de Base de Datos del INEGI (2015). Las unidades de observación fueron 95: las 59 zonas metropolitanas, las 15 conurbaciones y los 21 centros de población con 100 mil y más habitantes en 2010. El modelo se obtuvo con el uso del SPSS.

Las variables explicativas se agruparon en cinco categorías: *i*) mercado de trabajo; *ii*) estructura familiar; *iii*) estructura social; *iv*) estructura territorial; y *v*) política pública. La categoría mercado de trabajo incluyó siete variables (entre paréntesis se presenta la descripción de cada una de ellas, su cálculo cuando es necesario y el sentido de la relación esperada en el modelo de regresión): *Ocupación* (tasa específica de ocupación en 2010. Porcentaje de la población económicamente activa con respecto a la población de 12 años y más. Relación negativa); *Desempleo* (tasa de desocupación en 2010. Porcentaje de la población desocupada con relación a la población económicamente activa. Relación positiva); *Pibpc* (logaritmo natural del PIB per cápita a pesos de 2003. PIB local en 2003 entre población total 2010. Relación negativa); *Industria* (porcentaje del personal ocupado en la industria manufacturera en 2008 con respecto a la demanda ocupacional total. Relación negativa); *Servicios*

(porcentaje del personal ocupado en servicios financieros y al productor en 2008 en relación con la demanda ocupacional total. Relación negativa); *Exporta* (porcentaje de las exportaciones manufactureras con respecto al PIB local en 2008. Relación negativa), e *Ido* (índice de diversificación de la estructura ocupacional en 2008. Relación negativa).<sup>4</sup>

La categoría estructura familiar estuvo representada con cuatro variables: *Mujer* (porcentaje de familias con jefatura femenina en 2010. Relación positiva); *Personas* (promedio de integrantes por hogar censal en 2010. Relación positiva); *Familiares* (porcentaje de hogares familiares –nucleares y ampliados– en 2010. Relación negativa); y *Casados* (porcentaje de los jefes de hogar que residían con su pareja en 2010. Relación negativa).

Por su parte, la categoría estructura social se integró con cuatro variables: *Indígenas* (porcentaje de la población de 12 años y más que hablaba lengua indígena en 2010. Relación positiva); *Educación* (porcentaje de la población de 12 años y más con educación media superior y superior en 2010. Relación negativa); *Delitos* (delitos promedio anuales del fuero común y federales por cada 10 mil habitantes en el periodo 2004–2008. Relación positiva); y *Gini* (índice de Gini de la distribución del ingreso en 2010. Relación positiva).

Para la categoría estructura territorial se incluyeron cinco variables: *Población* (logaritmo natural de la población del área urbana en 2010. Relación negativa); *Central* (porcentaje de la población metropolitana que residía en el municipio central en 2010. Relación negativa); *Densidad* (densidad media de población en habitantes por hectárea en 2010. Relación negativa); *Migrantes* (porcentaje de la población que nació en una entidad federativa distinta a la de su residencia en 2010. Relación positiva); y *Rezago* (porcentaje de la población residente en AGEB<sup>5</sup> con alto y medio grado de rezago social en 2010. Relación positiva). Por último, en la categoría política pública se incorporó una variable: *Ayuda* (porcentaje de la población que de-

claró recibir alguna ayuda por parte del gobierno en 2010. Relación positiva).

El promedio no ponderado de la incidencia de población en situación de pobreza en 2010 entre las 95 áreas urbanas de estudio se ubicó en 40 por ciento y con un rango de variación de 20 por ciento en Monterrey a 68 por ciento en Acayucan. En otras palabras, la pobreza “en” la ciudad, derivada de las condiciones del desarrollo nacional en 2010, alcanzó a una de cada cinco personas, mientras que las condiciones específicas “de” la ciudad propiciaron que el rango de la población pobre aumentara hasta dos de cada tres personas.

Los resultados del modelo muestran elevada significancia estadística, ya que el 88 por ciento de la variación en la incidencia de pobreza se explicó por las variaciones en las variables independientes (véase cuadro 3). El valor de la prueba F indica que la probabilidad de que al menos un coeficiente fuese diferente de cero se ubicó en 99.9 por ciento. Asimismo, el coeficiente de regresión en seis variables consiguió significancia estadística de 0.05 o menos, lo que indica que el sentido de la asociación estuvo plenamente identificado. Estas variables fueron *Industria* e *Ido*, por parte de la categoría de mercado de trabajo; *Mujer* y *Familiares*, de la categoría estructura familiar; *Indígenas* y *Educación*, de la categoría de estructura social. El signo de la relación fue la esperada en cinco de estas seis variables, excepto en *Familiares*, por lo que la incidencia de pobreza estuvo relacionada con mayor porcentaje de hogares familiares (nucleares y ampliados).

El modelo 1 presenta multicolinealidad, la cual se comprobó con la medida del factor de inflación de varianza. Para eliminar esa contingencia, se corrió un segundo modelo con el método *stepwise* o de pasos sucesivos, ejercicio que permite obtener el mejor modelo estadístico de ajuste. Como se observa, el modelo 2 incorporó nueve variables pertenecientes a las cinco categorías explicativas de la pobreza, y todas ellas con el signo esperado según revisión bibliográfica. El 85 por ciento de las variaciones en la variable controlada fue explicado por las variaciones de las variables de control.

La variable más relacionada con el porcentaje de población en situación de pobreza fue el nivel

<sup>4</sup> El índice de diversificación ocupacional se obtuvo con la fórmula  $Ido = 1 / \sum |P_{ij} - P_j|$  en donde  $P_{ij}$  es la participación del sector  $j$  en la estructura ocupacional del área urbana  $i$ ;  $P_j$  es la participación del sector  $j$  en el total nacional (Duranton y Puga, 2000: 535). A mayor valor del índice, mayor diversificación ocupacional.

<sup>5</sup> Área Geoestadística Básica.

**Cuadro 2.**  
**Estadísticas descriptivas de las variables explicativas de la intensidad de pobreza**

Categoría variable	Descripción	Media	Desviación estándar	Valor mínimo	Valor máximo
Pobreza	Porcentaje de la población en situación de pobreza multidimensional 2010	40.0	11.2	19.6	67.5
<i>Mercado de trabajo</i>					
Ocupación	Tasa específica de ocupación 2010	54.8	3.2	47.3	68.6
Desempleo	Tasa de desocupación 2010	4.5	1.2	2.0	7.4
Pibpc	Ln del PIB por habitante 2008	11.2	0.4	10.1	12.2
Industria	Porcentaje del personal ocupado en industria manufacturera 2008	22.5	13.5	1.7	58.1
Servicios	Porcentaje del personal ocupado en servicios 2008	9.5	4.0	2.9	25.0
Exporta	Porcentaje de las exportaciones manufactureras con relación al PIB local 2008	3.0	3.9	0.0	15.6
Ido	Índice de diversificación ocupacional	4.8	0.9	2.7	7.1
<i>Estructura familiar</i>					
Mujer	Porcentaje de familias con jefatura femenina 2010	25.6	2.9	18.7	32.6
Personas	Promedio de integrantes por hogar 2010	3.9	0.2	3.3	4.6
Familiares	Porcentaje de hogares familiares nucleares y ampliados 2010	90.0	2.3	78.2	94.8
Casados	Porcentaje de los jefes de hogar que residían con su pareja 2010	72.1	3.1	65.5	80.3
<i>Estructura social</i>					
Indígenas	Porcentaje de la población de 12 años y más que habla lengua indígena 2010	3.3	5.3	0.1	38.1
Educación	Porcentaje de la población de 12 años y más con educación media superior y superior	36.2	6.9	16.2	49.7
Delitos	Delitos anuales promedio del fuero común y del fuero federal por cada 10 mil habitantes 2004-2008	28.7	15.6	7.6	103.6
Gini	Índice de Gini de la distribución del ingreso 2010	41.6	2.9	35.2	50.0
<i>Estructura territorial</i>					
Población	Ln de la población 2010	12.8	1.0	11.6	16.8
Central	Porcentaje de la población metropolitana que residía en el municipio central 2010	78.5	25.2	8.6	100.0
Densidad	Densidad media de población por hectárea 2010	66.3	27.1	8.7	160.1
Migrantes	Porcentaje de la población que nació en una entidad federativa distinta a la de su residencia 2010	17.7	12.5	3.1	64.9
Rezago	Porcentaje de la población con residencia en AGEB con alto y medio grado de rezago social	15.5	14.6	0.2	56.2
<i>Política pública</i>					
Ayuda	Porcentaje de la población que declaró recibir alguna ayuda por parte del gobierno 2010	9.1	4.9	2.1	25.9

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI (2015).



**Cuadro 3.  
Resultados de los modelos de regresión**

Variables	Modelo 1				Modelo 2			
	$\beta$	EE	Sig.	$\beta$ est.	$\beta$	EE	Sig.	$\beta$ est.
Constante	-93.713	59.453	0.119		-6.858	12.045	0.571	
Ocupación	-0.340	0.333	0.312	-0.097				
Desempleo	-0.504	0.521	0.336	-0.053				
Pibpc	1.585	2.053	0.442	0.059				
Industria	-0.394	0.087	0.000***	-0.476	-0.200	0.053	0.000***	-0.241
Servicios	-0.177	0.161	0.277	-0.063				
Exporta	0.382	0.213	0.078	0.133				
Ido	-3.829	1.155	0.001***	-0.310	-2.139	0.838	0.013***	-0.173
Mujer	0.995	0.445	0.028***	0.254	1.244	0.207	0.000***	0.317
Personas	7.523	4.386	0.091	0.162	15.293	2.336	0.000***	0.328
Familiares	1.906	0.771	0.016***	0.393				
Casados	-0.618	0.609	0.314	-0.171				
Indígenas	0.259	0.111	0.022***	0.124	0.236	0.098	0.018***	0.113
Educación	-0.930	0.139	0.000***	-0.576	-0.822	0.102	0.000***	-0.510
Delitos	-0.051	0.047	0.283	-0.071				
Gini	0.086	0.252	0.734	0.022				
Población	0.909	0.891	0.311	0.080				
Central	-0.023	0.027	0.383	-0.053	-0.066	0.020	0.001***	-0.148
Densidad	-0.022	0.023	0.344	-0.053				
Migrantes	0.146	0.075	0.054	0.163				
Rezago	0.050	0.048	0.303	0.065	0.085	0.045	0.061	0.110
Ayuda	0.189	0.169	0.267	0.083	0.325	0.120	0.008***	0.142
R2	0.881				0.846			
F (sig.)	25.638	(0.000)			51.713	(0.000)		

Nota: \*\*\* significativo a un nivel de 0.05.

Fuente: Elaboración propia con base en el CONEVAL (2015) y el INEGI (2015).

educativo.<sup>6</sup> Las ciudades tenían en promedio 36 por ciento de su población con un nivel educativo más allá de la escuela primaria. Al aumentar en un punto porcentual el porcentaje de población con educación post-primaria, el porcentaje de población en pobreza se reducía en 0.8 puntos porcentuales, manteniendo constantes a las demás variables independientes. La segunda asociación más significativa fue el porcentaje de hogares con jefatura femenina, en donde uno de cuatro hogares en las principales ciudades del país

era conducido por una mujer, y al aumentar en un punto porcentual esta proporción, el porcentaje de población en pobreza se elevaba en 1.2 puntos porcentuales. En tercer lugar se ubicó el tamaño familiar. Todo parece indicar que la familia pequeña vive mejor, porque al incrementar el tamaño promedio de las familias en una persona, el porcentaje de población pobre aumentaba en 15 puntos porcentuales. Así, las variaciones en la incidencia de pobreza entre las áreas urbanas de estudio se explicaron principalmente por el nivel educativo, los hogares con jefatura femenina y el tamaño promedio de los hogares.

<sup>6</sup> La jerarquía de las variables explicativas se obtuvo con los coeficientes estandarizados del modelo 2.

En un nivel intermedio se ubicaron dos variables relacionadas con el mercado de trabajo. Las principales ciudades del país tenían en promedio 23 por ciento de su demanda ocupacional en el sector manufacturero en 2008, y al aumentar en un punto porcentual la participación de dicho sector, la incidencia de pobreza se reducía en 0.2 puntos porcentuales. Asimismo, una estructura ocupacional más diversificada significaba mayores oportunidades de inserción al mercado de trabajo y, por ende, menor proporción de población en situación de pobreza. Al incrementar en una unidad el índice de diversificación ocupacional, la incidencia de población en pobreza disminuía 2.1 puntos porcentuales.

Por último, otras tres variables tuvieron significancia estadística en la variación de la incidencia de pobreza: beneficiarios de programas sociales; porcentaje de la población residente en la ciudad central, y población indígena. Las ciudades con mayor incidencia de pobreza fueron también las de mayor proporción de población beneficiada por programas sociales. Esta asociación da cabida para tres comentarios: primero, la adecuada focalización de los programas sociales hacia las áreas urbanas con mayor incidencia de pobreza; en segundo lugar, que esta focalización, sin embargo, no ha contribuido a mitigar las desigualdades en los niveles de pobreza entre las áreas urbanas de estudio, ya que como se comprobó en la sección anterior, a mayor incidencia de pobreza, menor tasa de reducción en los indicadores de carencias sociales; y en tercer lugar, que al parecer en México, al igual que en Estados Unidos (Rector y Lauber, 1995), el diseño de la política social no ha logrado romper el círculo de dependencia en el estado de bienestar de las familias beneficiadas, así como de ineficiencia para reducir los niveles de pobreza. En términos de penetración, alrededor del 40 por ciento de la población de las áreas urbanas analizadas tenía presencia de pobreza, pero solo nueve por ciento recibía apoyo gubernamental, es decir, una de cada cuatro.

La distribución territorial de la población al interior de las ciudades y zonas metropolitanas también interviene en la condición de pobreza, puesto que un patrón con mayor dispersión poblacional hacia la periferia se relaciona con mayor incidencia de pobreza. La ciudad más compacta ofrece oportunidades para mayor acceso al mercado de trabajo, a los satisfactores colecti-

vos y a la creación, consolidación y uso de redes sociales. Finalmente, el modelo establece la relación entre pobreza urbana y población indígena residente; sobra decir que este grupo poblacional demanda mayor atención para disminuir sus condiciones de pobreza, sobre todo en aquellas ciudades en donde tiene mayor presencia.

## Consideraciones finales

Hemos presentado un estudio sobre las condiciones de pobreza en las 95 áreas urbanas más pobladas del país en 2010. Su población conjunta era de 72 millones de habitantes, 64 por ciento de la población total. El enfoque del análisis sobre pobreza urbana retoma el concepto de pobreza del CONEVAL y utiliza las estimaciones efectuadas por dicho Consejo para la medición de la pobreza en el país. La pobreza tiene un carácter multidimensional y una persona se encuentra en situación de pobreza cuando no tiene garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social, y si sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades.

Según información del CONEVAL, la población estimada del país en 2010 fue de 114.5 millones de habitantes, de los cuales 52.8 millones estaban en situación de pobreza multidimensional, lo que significó una intensidad de pobreza de 46.1 por ciento. Desde el punto de vista territorial, la situación de pobreza presentaba fuertes dicotomías. En términos de volumen, el grueso de los habitantes con pobreza residía en localidades urbanas, con 35.6 millones, frente a 17.2 millones que habitaban en localidades rurales; una razón de 2.1 veces. Pero en cuanto a intensidad, la situación era contraria, puesto que en las áreas urbanas la población en pobreza fue de 40 por ciento frente a 65 por ciento de las localidades rurales.

El análisis de la pobreza en las 95 áreas urbanas de estudio se llevó a cabo a partir de la información del CONEVAL sobre pobreza por municipio en 2010. En términos generales, a mayor tamaño de población, menor intensidad de población en pobreza. Las áreas urbanas entre 100 y 249 mil habitantes tuvieron una incidencia promedio de 43 por ciento, mientras que las

metrópolis millonarias registraron 33 por ciento; una diferencia de diez puntos porcentuales. Esta relación, empero, se percibe a partir de un tamaño de población de 500 mil habitantes. Antes de dicho tamaño poblacional no existe asociación entre tamaño de población e intensidad de pobreza. Los factores que acompañan a la disminución de la incidencia de pobreza conforme se incrementa el tamaño poblacional son la generación y aprovechamiento de economías de aglomeración en el mercado de trabajo, con impacto en los indicadores de bienestar, así como la explotación de economías de escala en la prestación de servicios públicos, principio que repercute en los indicadores de carencia social.

Si la relación entre tamaño de población e intensidad de población en situación de pobreza debe ser matizada, en la que no hay duda es en la asociación entre posición geográfica del área urbana y porcentaje de población con pobreza. Más al norte, menor intensidad; más al sur, mayor intensidad. Esto es así debido a un complejo proceso histórico que ha dado paso al patrón de distribución de las actividades económicas, su dinámica de crecimiento, formas de demanda ocupacional, distribución de la población y cambio territorial de la población. Las entidades federativas del norte del país han sido tradicionalmente áreas con saldo neto migratorio positivo. Estos migrantes son atraídos por oportunidades laborales, las cuales se han abierto principalmente en la industria manufacturera y en especial en la maquiladora de exportación. Pero a las áreas urbanas maquiladoras del norte se unen los nodos turísticos de playa del Mar Caribe y Océano Pacífico como zonas atractoras de población. Playa del Carmen, Los Cabos y Cancún fueron las áreas urbanas de estudio con mayor ritmo de crecimiento poblacional durante el periodo 2000-2010.

La pobreza “en” la ciudad es producto del desarrollo nacional y la organización social de su población. En México, este fenómeno representa entre 20 y 25 por ciento de la población total de la ciudad. La pobreza “de” la ciudad se atribuye a las características específicas de cada área urbana en los rubros de su mercado urbano de trabajo, estructura familiar, social y territorial, y programas del Estado en materia de desarrollo social. Esa pobreza “de” la ciudad está relacionada principalmente con tres variables: educa-

ción, número promedio de integrantes en la familia y familias con jefatura femenina. A menor nivel educativo, mayor tamaño de la familia y mayor presencia de mujeres como jefas de familia, mayor incidencia de pobreza. Éstos deben ser, entonces, los rubros prioritarios de atención para la política social y de mitigación del fenómeno. Asimismo, una estructura ocupacional más diversificada y con demanda ocupacional en el sector manufacturero significa un mercado urbano de trabajo con mejor desempeño y garante de menor incidencia de población en situación de pobreza. Entonces, la mitigación de la pobreza no se logra solo a través de programas y gasto en desarrollo social, sino también de programas para la promoción de la actividad económica local, la industria manufacturera es un muy buen sector para su fomento.

Las proyecciones de población para el ámbito municipal ratifican el proceso que se ha venido manifestando en cuanto a la tendencia a la concentración de la población en áreas urbanas cada vez de mayor tamaño en zonas metropolitanas millonarias. Ello no facilitará los esfuerzos para mitigar la pobreza. Un elemento a tomar en cuenta es que la mayor velocidad en la disminución de carencias sociales entre 2000 y 2010 ocurrió también en las áreas urbanas con menor incidencia en dichas carencias en 1990. En otras palabras, a menor incidencia, mayor velocidad. Esta relación habla de desigualdad. Entonces, para enfrentar a la pobreza no bastan políticas sectoriales, focalizadas y con mayor ánimo de gasto por habitante. Lo que se debe afrontar es la desigualdad social, laboral y territorial. Las políticas del Estado deben transitar de programas de desarrollo social a programas hacia la igualdad. El reto para los próximos años consiste en avanzar hacia la igualdad. Solo así se enfrentará a la creciente pobreza urbana y metropolitana existente en el país.

## Bibliografía

- Agresti, A. (2002), *Categorical Data Analysis*, John Wiley & Sons, Nueva Jersey.
- Atkinson, A. y E. Marlier (2010), “Indicators of Poverty and Social Exclusion in a Global Context”, en *Journal of Labor Economics*, vol. 29, núm. 1, pp. 69-112.

- Balchin, P. et al. (2000), *Urban Economics. A Global Perspective*, Palgrave, Nueva York.
- Boltvinik, J. (2012), "Principios de la medición multidimensional de la pobreza", en M. Mora (coord.), *Medición multidimensional de la pobreza en México*, El Colegio de México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México, pp. 43-279.
- Boyle, P. et al. (1998), *Exploring Contemporary Migration*, Pearson, Harlow.
- Cancian, M. y D. Reed (2009), "Family Structure, Childbearing, and Parental Employment: Implications for the Level and Trend in Poverty", en M. Cancian y S. Danziger (eds.), *Changing Poverty, Changing Policies*, Russell Sage Foundation, Nueva York, pp. 92-121.
- CONEVAL [Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social] (2010), *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, México.
- (2014), "Medición multidimensional de la pobreza en México", en *El Trimestre Económico*, vol. 86, núm. 1, pp. 5-42.
- (2015), *Pobreza en México*. Disponible en línea: [http://www.coneval.gob.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza\\_2014.aspx](http://www.coneval.gob.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2014.aspx)
- Cortés, F. (2012), "Pobreza, desigualdad en la distribución del ingreso y crecimiento económico, 1992-2006", en M. Ordorica y J. F. Prud'homme (coords.), *Los grandes problemas de México. Edición abreviada. II. Sociedad*, El Colegio de México, México, pp. 26-29.
- Damián, A. (2012), "La pobreza en México y en sus principales ciudades", en M. Ordorica y J. F. Prud'homme (coords.), *Los grandes problemas de México. Edición abreviada. I. Población*, El Colegio de México, México, pp. 99-102.
- Durlauf, S. y M. Fafchamps (2005), "Social Capital", en P. Aghion y S. Durlauf (eds.), *Handbook of Economic Growth*, Elsevier, Nueva York, pp. 1639-1699.
- Duranton, Gilles y Diego Puga (2000), "Diversity and Specialisation in Cities: Why, Where and When. Does it Matter?" en *Urban Studies*, vol. 37, núm. 3.
- Edelman, P. (2012), *So Rich, So Poor. Why It's so Hard to End Poverty in America*, The New Press, Nueva York.
- Figueras, S. (2003), *Análisis de correspondencias*. Disponible en línea: [<http://www.5campus.com/leccion/correspondencias>]
- Gobierno de la República (2013), *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*, México.
- Gordon, D. (2012), "Metodología de medición multidimensional de la pobreza para México a partir del concepto de privación relativa", en M. Mora (coord.), *Medición multidimensional de la pobreza en México*, El Colegio de México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México, pp. 401-497.
- Graizbord, B. (2012), "Objetivos del milenio, pobreza y medio ambiente", en M. Ordorica y J. F. Prud'homme (coords.), *Los grandes problemas de México. Edición abreviada. I. Población*, El Colegio de México, México, pp. 255-259.
- Hirsch, W. (1973), *Urban Economic Analysis*, McGraw-Hill, Nueva York.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2015), *Sistema Estatal y Municipal de Base de Datos*. Disponible en línea: <http://sc.inegi.org.mx/sistemas/cobdem/>.
- Jefferson, P. (ed.), *The Oxford Handbook of The Economics of Poverty*, Oxford University Press, Nueva York.
- Johnson, C. y P. Mason (2012), "Theories of Poverty. Traditional Explanations and New Directions", en P. Jefferson (ed.), *The Oxford Handbook of The Economics of Poverty*, Oxford University Press, Nueva York, pp. 105-136.
- Leblanc, M. (2001), *Poverty, Policy, and the Macroeconomy*, Department of Agriculture, Technical Bulletin, núm. 1889, Washington.
- Lesthaeghe, R. (2010), "The Unfolding Story of the Second Demographic Transition", en *Population and Development Review*, vol. 36, núm. 2, pp. 211-251.
- Mora, M. (2012), "El desafío del análisis multidimensional de la pobreza", en M. Mora (coord.), *Medición multidimensional de la pobreza en México*, El Colegio de México, Consejo Nacional de

- Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México, pp. 11-41.
- Rector, R. y W. Lauber (1995), *America's Failed \$ 5.4 Trillion War on Poverty*, Heritage Foundation, Washington.
- Sawhill, I. (1988), "Poverty in the US: Why is so Persistent?", en *Journal of Economic Literature*, vol. 26, núm. 2, pp. 219-231.
- Schteingart, M. (2010), "División social del espacio y segregación en la Ciudad de México. Continuidad y cambios en las últimas décadas", en G. Garza y M. Schteingart (coords.), *Los grandes problemas de México. II. Desarrollo urbano y regional*, El Colegio de México, México, pp. 346-387.
- SEDESOL [Secretaría de Desarrollo Social] y CONAPO [Consejo Nacional de Población] (2012), *Catálogo Sistema Urbano Nacional 2012*, México.
- e INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2012), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010*, México.
- Sen, A. (1981), *Poverty and Famines*, Clarendon Press, Oxford.
- Sobrinó, J. (2010), *Migración interna en México durante el siglo xx*, Consejo Nacional de Población, México.
- (2014), "Migración interna y tamaño de localidad en México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 29, núm. 3, pp. 443-479.
- Townsend, P. (1979), *Poverty in the United Kingdom*, Penguin, Harmondsworth.
- Ugalde, V. (2007), "Sobre el gobierno de las zonas metropolitanas de México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 2, pp. 443-460.
- United Nations (2013), *Millennium Development Goals Indicators*. Disponible en línea: [<http://mdgs.un.org/unsd/mdg/SeriesDetail.aspx?srid=580>].
- World Bank (2001), *World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty*, Oxford University Press, Washington.

